

REVISTA DE LAS REVISTAS

WILHEM STEPP.—*La inspección de leches y la enfermedad de Bang en el hombre.*—"La semana veterinaria." Enero de 1931.

Hace más de cincuenta años que, con el nombre de *fiebre de Malta*, se conoce en aquella isla una enfermedad febril que, en los últimos decenios, ha despertado especialísimo interés entre los médicos militares ingleses, pues, por efecto de esta enfermedad, gran número de soldados se inutilizaban largos meses para el servicio activo.

La enfermedad—cuya causa descubrió Bruce, en 1887, bajo la forma de un pequeñísimo microbio que recibió el nombre de *bacterium militense* (en los escritos de los americanos *brusella melitensis*)—se adquiría por el uso de leche de cabras maltesas (o de queso fabricado con esa leche), y pudo verse que las cabras en que existía el microbio parecían sanas por completo.

Nueve años después del descubrimiento de Bruce, el bacteriólogo danés B. Bang señaló como causante del aborto de las vacas una bacteria (*bacterium abortus* o *brucella abortus*), que, según lo estableció Evans veintidós años después, tiene grandísima semejanza con el *bacterium melitensis*. Aunque esto alentaba para ensayar la transmisión de este germen al hombre, sólo en el año de 1924 se hicieron experimentos en ese sentido, pues entonces pudieron comprobarse infecciones humanas causadas por la bacteria de

Bang. Para cerciorarse de los diagnósticos se empleó la prueba del gran poder de aglutinación del suero de los enfermos para un cultivo de bacterias de Bang. Un estudio más detallado de las posibilidades de infección mostró que la transmisión puede verificarse simplemente por contacto con el animal atacado de esa enfermedad, y que, especialmente, la ingestión de leche cruda proveniente de vacas enfermas (leche en la que van siempre numerosas bacterias de Bang) abre paso a la infección por vía gastro-intestinal.

El cuadro sintomático de la enfermedad en el hombre está, en la mayoría de los casos, caracterizado por una fiebre muy duradera, con alteraciones notables. El pulso es regularmente lento en relación con la temperatura. Al examinar la sangre se observa una notable disminución de los leucocitos. Muy regularmente el bazo se inflama, y también el hígado en ocasiones. No es raro también que se presente hinchazón testicular y una erupción pustulosa en la piel. En las embarazadas puede ocurrir el aborto.

El tratamiento más recomendable es la vacunoterapia, es decir, la inyección de dosis crecientes de bacterias de Bang, muertas, empezando con diez millones de gérmenes y aumentando la dosis, con intervalos de varios días, hasta llegar a unos sesenta millones o más. Es, sin embargo, un tratamiento que todavía se halla en discusión.

En cambio, nadie duda que la profilaxia razonable en esos casos es la que da la ciencia veterinaria: una severísima inspección de las leches que se den al consumo, una severa prevención al público para que no ingiera leches sin pasteurizar. De otro modo serán cada vez más frecuentes las infecciones de esta clase en el organismo humano.

HINZ.—Enfermedad de los perros.—("Informe al XI Congreso Internacional de Medicina Veterinaria." Londres, 1930).

Es bajo el aspecto clínico como Hinz estudia la enfermedad de los perros jóvenes. Si todos los autores se hallan de acuerdo en lo que hace a las manifestaciones de tal enfermedad, con excepción de lo referente a la presencia de pústulas, debe hacerse constar que ese conjunto sintomático no tiene nada de característico. La *enfermedad de los perros*, propiamente dicha, el tifo, la angina amigdalina y también algunas enfermedades de carencia o de avitaminosis, presentan los mismos signos.

El nombre de *enfermedad de los perros* conviene tanto a las complicaciones de la verdadera infección como a ella misma.

La *enfermedad de los perros*, pues, constituye un problema ac-

tualmente indescifrable. Los clínicos, los parasitólogos, los fisiólogos de la nutrición, los patólogos deben contribuir con sus luces a efecto de que pueda llegarse a una solución del problema. En consideración al hecho de que son muchas las ramas de la ciencia veterinaria que deben intervenir en este asunto, Hinz recomienda la fundación de una Asociación internacional de investigación sobre la enfermedad de los perros, que estudiará sistemática y racionalmente el problema de la enfermedad de los perros, de acuerdo con los principios enunciados.

DUNKIN.—Enfermedad de los perros.—("Informe al XI Congreso Internacional de Medicina Veterinaria." Londres, 1930).

Un famoso trabajo de Carré (1905) estableció que el agente de la *enfermedad de los perros* es un virus filtrable, y aunque tal aseveración está en cierto modo contradicha por Ferry (1911-1912), Torrey y Rehe (1913), Mac Gowan (1911) y otros varios, se la admite generalmente por los investigadores.

Las recientes investigaciones de Puntoni (1926-1928), de Debailly (1927), de Laidlaw y Dunkin (1926-1928), confirman las conclusiones de Carré. Todos estos autores afirman que consiguieron vacunas, partiendo para ello de diversos tejidos del organismo.

La vacuna de Puntoni se prepara tomando como punto de partida cerebros de perros atacados de la encefalitis que suele producir la enfermedad de los perros. El virus es transmitido de perro a perro por medio de inoculación intracerebral.

Debailly usó de idéntico modo el bazo de perros infectados. Laidlaw y Dunkin utilizaron el bazo, los ganglios mesentéricos y también el cerebro. Su método consiste en emplear una suspensión al 20 por 100 de órganos, mezclados en una solución salina, a la cual se agrega formol, hasta un 0,1 por 100. Se inyectan 5 centímetros cúbicos de esta vacuna, y una semana después una pequeña dosis de virus vivo. Esta última consiste en una suspensión al 1 por 100 del bazo de un hurón en los últimos estados de la enfermedad.

Perros vacunados de esta manera desde hace tres años parecen inmunes todavía y no han contraído la enfermedad, no obstante que se les ha puesto en contacto con perros infectados. Parece, además, que no solamente estos animales vacunados se hallan in-

munes contra la enfermedad, sino que tienen también un alto grado de resistencia a los agentes de la infección secundaria.

Es necesario, sin embargo, estar seguro de la cantidad aproximativa de virus que contiene la suspensión, antes de adicionarla con formol; para este objeto se pone una inyección de dosis mortal a un hurón sensible. El poder preventivo de la vacuna preparada se comprueba, a su vez, en perros reconocidos como sensibles antes de considerar efectiva la vacuna.

Algunas veces se han producido accidentes que parecían demostrar que la inmunidad perseguida no había logrado conseguirse. La explicación de ese fenómeno es muy clara; el enfermo era particularmente sensible, o el virus en el momento de la inyección era inactivo. Se comprende, pues, que para que este método tenga éxito, no solamente debe ser de buena calidad la vacuna, sino que el virus administrado después de ella debe ser activo.

La inmunidad resultante de un ataque de la enfermedad es, sin duda, parcialmente celular; pero se debe también, por otra parte, a los anticuerpos circulantes. No hay duda, pues, de que es posible obtener un suero de valor para el tratamiento y aun para la prevención de la enfermedad; con todo, son indispensables todavía estudios muy completos, tendientes a definir las condiciones necesarias para la producción de un suero suficientemente activo. El estado actual de los trabajos adelantados en ese sentido permite creer que bien pronto pueda obtenerse el buen resultado que se busca.

Kantorowics, quien desde hace diez años estudia la enfermedad de los perros en el Instituto Roberto Koch, confirma plenamente las conclusiones de Dunkin y Laidlaw. Pudo él reproducir la forma nerviosa de la afección, lo que prueba la identidad absoluta de los diferentes tipos mórbidos.

Consiguió también infectar el curí y el conejo, los que pueden servir para cultivar, *in vivo*, el ultra-virus.

Comprobó, por último, que la emulsión de cerebro, convenientemente tratada, es capaz de vacunar y producir así una inmunidad bastante durable.

Blaizot recuerda los hallazgos de Debailly sobre el bazo formado y su utilización a título de vacuna. Desde 1928 se han empleado más de seis mil dosis de esta vacuna, y parece que los resultados sean satisfactorios. Sin embargo, en algunos casos ha po-

dido observarse que la inmunidad conseguida resulta insuficiente. El autor llama la atención sobre la utilización del Stovarsol en el tratamiento de la enfermedad.

Labadz estudia la localización nerviosa que aparece simultáneamente con las otras formas, o poco después de ellas. La seroterapia puede ser muy útil en su tratamiento.

Nussahg confirma la teoría de Carré sobre la filtrabilidad del virus. La enfermedad puede ser reproducida por medio de la inyección de sangre virulenta.

Los investigadores ingleses aseguran que la enfermedad provocada por la inoculación del ultra-virus puro es muy benigna; la práctica diaria, sin embargo, demuestra lo contrario. ¿Debe entonces, en consecuencia, considerarse la gravedad de las formas ordinarias como resultado de la acción de las invasiones secundarias? 40 por 100 de perros muertos muestran, efectivamente, infinidad de bacterias en la sangre y especialmente estreptococos. Son gérmenes que, de acuerdo con la teoría inglesa, hacen la enfermedad de la joven edad tan terrible. La vacuna tipo Lebailly ha dado bastantes buenos resultados en tres series de perros vacunados con ella.

Dalling pudo estandarizar los métodos de producción de vacuna, preparada según la técnica Dunkin-Laidlaw. Más de treinta mil dosis de vacuna han sido entregadas a los veterinarios, de 1929 en adelante, para que se la ensaye en todas partes.

La vacunación se hace en dos tiempos por la vía subcutánea; es necesario dejar un intervalo de dos semanas entre las intervenciones. Se inocular primero la vacuna y después el virus.

Los resultados han sido satisfactorios en conjunto. Con todo, no han faltado algunos accidentes y también algunos casos en que no se ha conseguido la inmunidad, o se ha conseguido por poco tiempo. Actualmente se ensaya un virus más estable.

Laidlaw insiste en la importancia etiológica del ultra-virus. Los microbios que pueden encontrarse en la sangre, los tejidos y las diversas perenquimas no ejercen sino una acción secundaria.

La pluralidad de los virus es poco verosímil. Se hacen investigaciones tendientes a conseguir un suero específico.

Sven Wall ha utilizado la vacunación contra la enfermedad de la edad joven, con resultados bastante satisfactorios.

Eichhrn asegura que en América la vacuna, tipo Dunkin y Laidlaw, ha sido utilizada en más de veinte mil perros. Se han producido algunos accidentes y algunas fallas, pero, en conjunto, los re-

sultados han sido buenos. Convendría, con todo, estabilizar el virus.

Las auto-vacunas han sido preconizadas por buen número de autores para obviar las dificultades provenientes de las diferencias en el poder patógeno de la pluralidad.
